



El primer jardín de infantes adventista

Nota del editor: La historia misionera de esta semana trata sobre un jardín de infantes adventista del séptimo día llamado «Colorida Esperanza» (Tzventna Nadezhda) en Sofía, Bulgaria, el cual recibirá parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre, también conocida como ofrenda trimestral para proyectos misioneros.

El hijo de María tenía tres años y ella no quería enviarlo a un jardín de infantes público. Pero no había otras opciones en Bulgaria. No había jardines de infantes adventistas del séptimo día y ella no sabía qué hacer.

María estaba muy preocupada porque su baja por maternidad estaba a punto de terminar. Bulgaria tenía una política generosa en materia de bajas por maternidad, y ella había podido quedarse en casa con su hijo durante tres años. Pero pronto tendría que volver a su trabajo en una entidad financiera. Aunque le gustaban sus compañeros y su sueldo, no se sentía cómoda enviando a su hijo a una guardería pública.

Finalmente, desesperada, una noche se volvió hacia su esposo y le preguntó:

—¿Qué debo hacer? Tengo que volver al trabajo pronto.

Él la miró seriamente y respondió:

—¿Cuándo vas a entender que Dios quiere que seas tú misma la que haga algo?

Sus palabras sorprendieron a María. Fue como escuchar la voz de Dios. Ella sabía que él tenía razón. Ella debía abrir el primer jardín de infantes adventista del séptimo día en Bulgaria. Pero ¿cómo? Era 2016 y no había ningún tipo de escuela adventista en Bulgaria.

Cuando compartió su visión con los miembros de la iglesia, algunos expresaron sus dudas sobre la viabilidad de abrir un jardín de infantes.

—No pierdas el tiempo —le dijeron—. Es imposible. Todas las guarderías y escuelas son gratuitas en Bulgaria, así que ¿quién va a querer pagar para enviar a sus hijos a una guardería?

Sin embargo, apenas tres meses después, la guardería Colorida Esperanza (Tzventna Nadezhda) abrió sus puertas.

Le llevó seis semanas encontrar un lugar adecuado. Con su hijo de tres años a cuestas, María visitó posibles ubicaciones por toda Sofía, la capital de Bulgaria. Buscó por todas partes, excepto en su barrio. Quería que el lugar fuera conveniente para el equipo que había reunido, no simplemente a 15 minutos a pie de su casa. Pero nadie quería ofrecerle un contrato de alquiler. Cuando los propietarios de los edificios se enteraban de que quería abrir una guardería, negaban con la cabeza y decían que no. No querían niños pequeños que estropearan sus edificios.

María se empezó a desesperar. No entendía la voluntad de Dios ni por qué no podía encontrar un lugar.

Solo quedaban seis semanas para la fecha límite y el tiempo se le acababa. María volvió a orar y pensó: *Voy a empezar a buscar también cerca de mí casa.*

Entonces vio un anuncio de una casa en su misma calle. En cuanto vio el local, supo que era el lugar que Dios había preparado para ella. Oró para que el propietario sintiera lo mismo.

El propietario se mostró receptivo a la idea y María llamó a su equipo para que

visitaran la casa. A ellos les gustó y al propietario le gustó el equipo. El propietario aceptó alquilar la casa e incluso ofreció un generoso descuento, comprendiendo que la guardería era un proyecto nuevo con pocos fondos y sin garantía de ganancias.

María sabía que, antes de firmar el contrato de alquiler, tenía que decirle al propietario que el jardín de infantes enseñaría los valores adventistas del séptimo día. Se preguntaba cómo reaccionaría el propietario. Algunos búlgaros menospreciaban a los adventistas, a quienes consideraban miembros de una secta.

El día que María fue a firmar el contrato, entró en la casa y vio al esposo de la propietaria sentado en un sillón, leyendo la Biblia. Se quedó sorprendida. Resultó que era un profesor jubilado de religión y filosofía.

Entonces María se sentó a la mesa. La propietaria la miró y le dijo:

—Usted es adventista del séptimo día, ¿verdad?

La propietaria había encontrado la página de redes sociales del jardín de infantes y se había enterado de que estaba afiliado a la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Tenía una impresión muy positiva de los adventistas. Como profesora de piano, había enseñado a varios alumnos adventistas a lo largo de

los años. Dijo que estaba feliz de confiar su casa a un jardín de infantes adventista.

El jardín de infantes abrió sus puertas el 15 de septiembre de 2016. Dios bendijo la iniciativa y, dos años después, se inauguró un segundo jardín de infantes con el mismo nombre en una nueva ubicación. Hoy en día, uno de los jardines de infantes tiene 16 niños; y el otro, 14.

Hasta el día de hoy, María y la propietaria del primer jardín de infantes mantienen una cálida amistad. Cada vez que hablan, la propietaria le dice:

—Eres una persona excepcional. Dios está obrando en tu vida.

María y su equipo oran con regularidad por la propietaria y su esposo.

«Ellos no tienen hijos propios —dice María—. Nos cuentan que alquilarnos este edificio les genera una sensación de significado y satisfacción. Siempre nos apoyan. Sabemos que Dios tiene un plan para sus vidas a través de nosotros, y seguimos intercediendo por ellos en nuestras oraciones».

Parte de las ofrendas de este trimestre permitirán que el jardín de infantes «Colorida Esperanza» (Tzventna Nadezhda) se mude de una de sus sedes alquiladas a su propia sede en Sofía. Gracias por formar parte de este proyecto que está transformando vidas en Bulgaria.